

Capítulo 671: El Tiempo Que Pasamos Juntos

Kaela escuchó toda la historia de su padre adoptivo, como si fuera una película fantástica que se desarrollaba ante sus brillantes ojos.

No era frecuente que escuchara sobre el trabajo de su padre, directamente de la fuente. Por lo general, solo escuchaba relatos de los cocineros o las criadas.

Fue genial tener un guardián que fuera un verdadero cazador de monstruos y liderara una de las fuerzas más poderosas del multiverso.

Sin embargo, no pudo evitar notar que había algo en la historia que era un poco menos grandilocuente en comparación con el resto de las que había escuchado.

"...Te dieron una paliza."

Shin mostró una sonrisa que no era una sonrisa, cuando accidentalmente rompió la cuchara de madera que su hija había estado usando para comer.

"...Por supuesto que no", se defendió.

"Yo también se la dí."

"¡Ese dragón tuvo suerte una vez! No volverá a suceder".

Kaela miró a su padre con ojos particularmente grandes y el ceño fruncido.

"...Papá es un matón."

"¡¿D-Disculpa?!"

"A mí me parece que sólo quería volver a casa", se defendió Kaela. "Podrías haberlo dejado volver a casa".

"¿Para poder regresar eventualmente a cualquier mundo que quisiera y causar estragos en todos nosotros?"

—Tal vez sólo quería volver a casa a comer strudel tostado —Kaela se encogió de hombros.

Shin miró a su hija con sospecha manifiesta.

"... ¿Estás segura de que es él el que quiere comer strudel tostado?"



Kaela se encogió de hombros nuevamente, significativamente menos inocentemente esta vez.

Normalmente, el director Shin le habría dado un sermón sobre el exceso de azúcar en su dieta, pero esta vez fue un poco diferente.

Dado que ambos iban a estar atrapados en casa por un tiempo, tal vez valdría la pena ajustar un enfoque un poco diferente.

Tal como lo hizo su padre con él.

"... A mí también me gustaría un strudel tostado."

Kaela se sintió eufórica.

Su padre la levantó de la cama, la sentó en su regazo y los llevó a ambos hacia la puerta.

Casi habían salido de la habitación, cuando la puerta se abrió una vez más para revelar una nueva cara.

Llevaba la camisa blanca, el abrigo marrón y los pantalones que habitualmente usaban los miembros de la orden.

Su piel oliva brillante era suave y libre de imperfecciones, al igual que el delicado cabello negro que caía por su espalda.

Tenía unos ojos cálidos, con un pequeño rastro de picardía escondido entre sus matices marrones.

"Escuché que alguien se sentía un poco mal hoy. Parece que te están tratando como a una VIP, ¿eh?"

—¡Hermana mayor! —Kaela levantó los brazos con alegría.

Shin no pudo evitar notar que en el momento en que Fiona, la líder de la rama, entró en la habitación, dejó de ser interesante para su pequeña hija.

Ya le habían avisado a través de varios informes de su estrecha relación, pero esta era la primera vez que realmente tenía un problema con ello.

"Buenas tardes, Director", sonrió Fiona y le ofreció un saludo seco. "Me alegra ver que se está recuperando bien".

Shin reprimió su hostilidad injustificada, para al menos poder fingir ser un superior incorruptible.



"...Le agradezco por eso, líder de rama".

"Ahhh, qué formal."

"Cuando estés de uniforme, me referiré a ti solo por tu posición social. Nada más".

"¡Su nombre es Fi-Fi!" Kaela la reprendió.

"Por ahora no lo es."

"¡Fi-Fi!" Las chicas vitorearon al unísono.

"¿Qué acabo de decir?"

"¡¡¡FI-FI!!!"

El director Nagumo apartó a Kaela de los brazos de Fiona y la sentó en su regazo.

"Ejem... Mi hija y yo estábamos a punto de ir a buscar un dulce a la cocina. Puedes acompañarnos un momento, antes de volver a tus tareas".

Fiona se frotó la barbilla pensativamente. "¿Ah, sí? Bueno, supongo que podría disponer de algo de tiempo".

"¡Sí..!" Kaela aplaudió en voz baja.

Una vez más, el director Nagumo sintió como si su momento especial de unión con su hija estuviera siendo interrumpido.

Kaela se arrastró fuera de su regazo una vez más y tomó la mano de su hermana mayor; con la intención de liderar el camino.

Como si un dios finalmente hubiera decidido responder las oraciones del director Shin, un pequeño zumbido vino de repente del bolsillo del abrigo de Fiona.

Ella revisó su teléfono con una mueca, antes de dejar escapar un gemido molesto.

"Lo siento, chicos. Parece que primero tendré que bajar a hacer un poco de trabajo de escritorio".

—Aww... —Kaela se desanimó visiblemente.

"Me sorprende que no intentes posponerlo..." murmuró Shin en voz baja.

"¿Qué fue eso?"

"Dije que debería aprender a jugar al golf. Asegúrate de trabajar duro para conseguir el título".



Shin agarró a Kaela por tercera vez para colocarla en su regazo. Luego procedió a salir de la habitación, antes de que ella pudiera escapar y arruinar sus planes nuevamente.

Fiona los vio partir con una mirada un poco melancólica en su rostro.

Qué lindo sería, si ella hubiera sido adoptada por el Director en lugar de esa jovencita.

Ser heredero de la orden parecía agradable y todo eso, pero tener un padre y un verdadero mentor parecía aún mejor.

-Tehom.

Abaddon no sabía cuánto tiempo había estado dormido.

Cuando sus ojos se abrieron, se encontraba en la misma posición que antes: tendido de espaldas sobre el suelo de tatami de su dojo privado.

Últimamente, sentía como si estuviera caminando a través de una niebla.

Para evitar que su mente se sumergiera en una preocupación constante, caminaba prácticamente con el piloto automático.

Realizó todo el trabajo que tenía que hacer con eficiencia y lo terminó en un tiempo récord, lo que le dejó con la necesidad de hacer más.

Fue a buscar a sus hermanas, para poder hablar con ellas sobre sus vidas amorosas, como una forma de distraerse, pero ellas solo querían preguntarle sobre él a cada paso. Se lo agradecía, pero no era lo que necesitaba.

Incluso fue a buscar a Satanás y peleó con él, para distraerse realmente de todo.

Pero como estaba medio inconsciente y, por lo tanto, no prestaba atención a su oponente actual, acabó destruyendo a Satanás en tres movimientos.

Fue tan grave que el pozo sin fondo de ira, furia y espíritu de lucha que solía ser él se rindió tras dos combates.

Y no muy contento, debo añadir...

Al final del día, Abaddon de alguna manera terminó aquí; el dojo donde Seras pasa casi el 60% de su tiempo.

Era casi como si estuviera aquí otra vez.



Podía olerla en casi todos los rincones de la habitación. La imaginaba trabajando incansablemente, para mejorar y ganarse el elogio de su familia.

...Tal vez este no era el mejor lugar para él después de todo.

Un resoplido animal de repente atrajo su atención.

Una gran bestia peluda, con una melena de fuego negro, amenazó con derribarlo con su peluda preocupación.

"Entei... ¿Qué estás haciendo aquí, amigo...?"

"¡Estábamos preocupados por el maestro!"

Abaddon miró hacia el techo y encontró un gran murciélago demoníaco, colgando de las vigas.

"¿No deberíais estar los dos con vuestro verdadero dueña...?" Abaddon bostezó.

—La pequeña ama se encuentra actualmente en tercera fila, en una cita con Mónica y Straga —respondió Camazotz.

—¿Por qué? —Abaddon inclinó la cabeza, confundido.

"Ella dijo que no tenía nada más que hacer."

—Está bien. —Abaddon se recostó sobre el cuerpo suave pero atento de Entei.

Pero de repente abrió el ojo y se dio cuenta de que otras pequeñas bestias faltaban en la habitación.

Es decir, Bagheera y Bayle.

"¿Dónde están mis mascotas?"

"Dormidas. Les dijimos que vinieran con nosotros."

**Grunt ** "No les importó", confesó Entei.

Abaddon sintió que una vena se le hinchaba en la frente.

Vería si a esos monstruos les importaba, cuando casualmente se olvidara de alimentarlos durante una semana... o cuatro.

"El amo huele a depresión. ¿Por qué?", preguntó Camazotz.

"...No huelo a depresión, murciélago".



Entei colocó su gran pata sobre los hombros de Abaddon y le dirigió una mirada cursi y comprensiva, como si quisiera decir: "Está bien, amigo. Puedes decirnos que necesitas ayuda".

"...Eso es todo, no más dramas televisivos para ti ni para Mira".

*Gimoteo deprimido. *

Mientras Abaddon intentaba volver a descansar, otro individuo significativamente más molesto lo contactó.

En el espacio frente a él se creó una oscura 'rasgadura'.

A través de la abertura, Abaddon pudo ver el repugnante rostro de Maliketh mirándolo.

"...Señor Supremo. Ha ocurrido un cambio que creo que debería conocer."

La ira se reflejó inmediatamente en el rostro de Abaddon.

El aire a su alrededor temblaba, como si estuviera sufriendo una ola de calor; y toda la luz tangible en la habitación fue absorbida por su oscuridad.

—Te aseguro, Maliketh, que últimamente estoy de un humor insoportable. Te pido que no me digas nada que pueda empeorarlo, o el destino que te espera no será nada agradable.

Maliketh no era ajeno a la inmensa aversión que Abaddon sentía, no sólo por él, sino también por el resto de los Uma-Sarru.

Y, sin embargo, esta era la primera vez que realmente creía que Abaddon le dañaría gravemente. De alguna manera, eso infundió miedo incluso a este ser inmortal.

—Entiendo. He venido aquí para hablarte de la colección...

- 15 minutos después...

Cuando Maliketh ya se había ido, Abaddon volvió a recostarse sobre Entei, con los ojos cerrados.

Ya estaría durmiendo si Camazotz no estuviera tan decidido a hacerle compañía.

"¿Por qué el maestro odia tanto al señor Maliketh?"

"¿Por qué no me dejas dormir..?"

"La señora Audrina dice que duermes demasiado y que la responsabilidad de Camazotz es ser un 'chico bueno' y mantenerte ocupado".



Abaddon gimió de indignación.

"...El poder de su cuerpo es inquietante. Lo detestaría mucho más si pudiera encerrarlo en una apariencia específica".

"¿Por qué? ¿A quién ve el maestro?"

"...Mi padre."

—El señor Asmodeo es realmente repugnante de ver. Es bastante feo —asintió Camazotz.

—Él no, murciélago —Abaddon reprimió una risita.

Antes de que Camazotz pudiera preguntar qué quería decir, la puerta corrediza del dojo se abrió.

Hajun y Kirina entraron al dojo tomados de la mano.

Pero la condición particular en la que se encontraban era, cuanto menos, alarmante.

"Los dos... ¿Qué habéis hecho...?"